



PUBLICACION QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.	Domingo 15 de Diciembre de 1889	Número XVII
<p>Este periódico se publica dos veces al mes.</p> <p style="text-align: center;">—</p> <p style="text-align: center;">ADMINISTRACIÓN</p> <p style="text-align: center;">MENOR HERMANOS</p> <p style="text-align: center;">Comercio, 57, y Sillería, 15</p>	<p style="text-align: center;">Director propietario, D. José María Ovejero</p> <p style="text-align: center;">Director artistico, D. Federico Latorre</p>	<p style="text-align: center;">PRECIOS DE SUSCRICIÓN</p> <p style="text-align: right;"><small>TRIMESTRAL.</small></p> <p>En toda España: Pesetas. 2 50</p> <p>Extranjero (países convenidos) 3</p> <p>Ultramar (oro) 5</p> <p style="text-align: center;"><small>No se admiten suscripciones por más de un trimestre.</small></p>

SUMARIO

TEXTO.—El arroyo de la Degollada, por Domingo Arráiz de Conderena.—Toledo árabe en el siglo XI, por Saturio Lanza.—Virgen y Mártir, por Vicente Cardinal Merino.—Función religiosa de la Academia General, por José María Ovejero.—Bibliografía toledana, (continuación), por Juan Moraleda y Esteban.—Comunicado.—Explicación de grabados.—Noticias.

GRABADOS.—La puerta del Convento de San Clemente.

TRADICIONES DE TOLEDO

El arroyo de la Degollada

CORRÍA el año 1078. El rey Alfonso VI, desligado de los compromisos que contrajera con *Al-Mamun*, rey de Toledo, en justo pago á la generosa hospitalidad que le dió este monarca, decidió llevar á cabo la ardua empresa de conquistar aquella ciudad y comenzó á levantar banderas, reunir gente y juntar y armar vituallas y todo género de aprestos de guerra.

Durante este año y los siguientes no cesaron las correrías é incursiones y no se dieron punto de reposo para talar los campos é incendiar y destruir pueblos y ciudades; lucharon de continuo para reducir á la capital al último extremo privándola de todos sus recursos, pues no se le ocultaba al castellano que el rey de Toledo contaba con muchos medios de

defensa, y que la ciudad, fuerte por naturaleza y por el arte, no podía ser desde luego conquistada.

Pasemos por alto los auxilios que prestaba al rey moro el emir de Badajoz *Jahia Almanzor ben Alufilas*, los preparativos que con el mismo objeto hizo el rey de Zaragoza *Al Moktadir ben Hud* y que la muerte le impidió continuar; la alianza que el de Sevilla *Ebu Abed* hizo con el cristiano por la que éste aceptó pasarse á su poder la hermosa *Zaida* con las poblaciones que le llevó en dote, y lleguemos al año de 1083 en que Alfonso se apoderó de todo el país comprendido entre Talavera y Madrid y en que por fin á tantas y tan devastadoras correrías se decidió á poner cerco á la famosa ciudad, baluarte principal del islamismo en España y que desde la entrada de *Tarik* estaba bajo el dominio de los sarracenos, que hicieron de ella un centro de lujo y de las artes tan importante casi como Córdoba.

Como en la actualidad, se hallaba Toledo situada sobre una eminencia cercada de barrancos y rocas escarpadas, por cuyas sinuosidades corre el Tajo rodeándole en dos terceras partes de su perímetro y dejando como único frente de ataque la extensa y despejada vega que se

extiende á la falda del monte por la parte septentrional; por ella también es la subida agria y penosa y contribuían de igual modo á dificultar la entrada en la ciudad las gruesas murallas que se apoyaban en los fuertes naturales y las calles estrechas y tortuosas, cuyo carácter distintivo aún hoy conservau. Para cerrarla por todas partes, cortar todos los pasos é impedir la entrada de vituallas y socorros le fué preciso emplear mucha gente, tanto más cuanto que de esta suerte esperaba alcanzar el triunfo, pues consideraba como la principal arma que debía emplear contra los sitiados el privarles de todo recurso, impidiendo á la vez la aproximación de refuerzos que trataban de enviar los amigos ó aliados de los toledanos.

Al fin perdieron estos toda esperanza de socorro, y apurados como se hallaban por el hambre, decidieron obligar á su rey á que entrase en negociaciones con el de los cristianos. Lleváronse á efecto, sin que al principio diesen resultado, y por último hubo avenencia y se estipularon por ambas partes las bases y condiciones bajo las cuales se había de entregar la ciudad, en la que Alfonso VI entró triunfante el 25 de Mayo de 1085, ocupando el Alcázar con toda su corte cuando